

Teresa Fernández de la Vega. Vicepresidenta del Gobierno y «Comadre de oro» de Gijón: «Las mujeres de este país tienen la suerte de contar con un presidente feminista»

«Ser "Comadre" reconoce un esfuerzo que siempre he tenido muy presente»

Gijón, R. VALLE

María Teresa Fernández de la Vega, que pasará a la historia como la primera vicepresidenta de un Gobierno de España, recibe esta noche en Gijón el premio «Comadre de oro», que le otorgan las integrantes de la Tertulia Feminista «Les Comadres». Antes de su llegada a Asturias, contestó, por correo electrónico, unas preguntas a LA NUEVA ESPAÑA que limitó al contexto del premio, las políticas de igualdad y su estrecha relación con Paz Fernández Felgueroso.



-El jurado que la eligió «Comadre de oro» dice que es «una mujer de reconocida trayectoria feminista» y que «en todo su trabajo brilla con luz propia la empatía y solidaridad con las compañeras y amigas». ¿Se reconoce?

-Para mí, es todo un honor que reconozcan esa parte de mi trayectoria. Me reconozco en la definición y creo que mi compromiso en la lucha por la igualdad ha marcado de alguna manera mi proyección pública. Lógicamente, soy la vicepresidenta de Gobierno de todos los españoles y nuestras políticas van dirigidas a beneficiar al mayor número de personas posible. Eso es indiscutible. Pero a veces es necesario tomar decisiones dirigidas a romper el famoso techo de cristal que aún existe en nuestra sociedad. Los ciudadanos depositaron su confianza en nosotros para que pusiéramos en práctica nuestros compromisos y eso es lo que estamos haciendo. Las mujeres de este país tienen la suerte de contar con un presidente que se autodefine como feminista.

-¿Tiene alguna significación especial para usted el concepto de «comadre»?

-Un premio siempre es bien recibido. Y en este caso especialmente, porque reconoce un esfuerzo que siempre he tenido muy presente en mi trabajo diario. A menudo recuerdo que el avance de la mujer ha sido posible gracias al trabajo y al compromiso de muchas mujeres, desde hace siglos. Algunos pasos serían impensables si antes no se hubieran dado otros. Por eso, me gusta decir que cuando una mujer da un paso todas avanzamos. Una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia dice que «comadre» es aquella amiga con quien tiene otra mujer más trato y confianza que con las demás. Si eso es lo que reconoce este galardón, entonces estoy encantada.

-¿A la hora de realizar acciones efectivas en favor de las mujeres ha sido más eficaz como vicepresidenta, como diputada o como magistrada?

-Me gusta pensar que he contribuido a lograr ese objetivo desde los tres ámbitos, aunque he de reconocer que desde el Gobierno es más fácil emprender medidas concretas que afectan a la vida diaria de las mujeres.

-¿Qué recuerdos tiene de la alcaldesa de Gijón ?

-Paz y yo nos conocemos desde hace más de veinte años. En los 90 compartimos trabajo diario en el Ministerio de Justicia e Interior -entonces yo estaba al frente de la Secretaría de Estado de Justicia y ella de Instituciones Penitenciarias-, pero nuestra amistad se remonta más allá. Es una gran amiga y una gran política. Los gijoneses tienen suerte de contar con una alcaldesa como ella. Lo digo con total sinceridad.

-¿Cuál es la mujer que más respeta? ¿Y cuál de la que más ha aprendido?

-Respondo a las dos preguntas: mis tías Elisa y Jimena. Ambas han jugado un papel esencial en mi vida. Fueron comprometidas y valientes en un tiempo en que serlo era más complicado que ahora. Desde muy jóvenes lucharon por desarrollar una vocación en la que entonces sólo había hombres (la medicina), demostrando que merece la pena remover obstáculos para avanzar por el camino de la igualdad. También respeto y aprendo de muchas mujeres anónimas.